

Ureña, que fue el primer director de la Escuela de Caminos de Ciudad Real. Era un modelo que fue muy criticado por el resto de las escuelas de Caminos porque no se suspendía a tanta gente como en otras escuelas de España.

P: Actualmente resides en Nueva Zelanda, pero anteriormente lo has hecho en Canadá, ¿existe mucha diferencia entre la manera de trabajar y realizar proyectos de construcción dentro de la ingeniería civil en estos países a como se hace en España?

R: Una de las cosas que es muy distinta en Canadá con respecto a España es que, por ejemplo, en Montreal, que era la ciudad donde vivíamos, el invierno te imponía ciertas restricciones entre lo que puedes hacer durante esa época. Por este motivo, se puede decir que sí hay maneras muy distintas de ejecutar los proyectos de construcción.

En cuanto a innovación, Canadá sí que es innovadora en algunas cuestiones. Pero luego en otras cosas la innovación se ve ralentizada, pues los sindicatos de la industria de la construcción evitan, por ejemplo, que puedas hacer una inspección de un puente con un dron o con un sistema que está diseñado para hacer ese tipo de actuaciones. Y es que al final no hay un país que se encuentre a la cabeza de todo. Y no todo es blanco o negro, pues hay muchos grises entre medias.

En el caso de Nueva Zelanda, depende también del proyecto de que se trate, pues hay algunos en los que sí hacemos bastantes cosas de innovación, mientras que luego hay otros donde no hay tanta innovación y no se hacen de la manera más adecuada.

P: ¿En qué consiste el modelo que estáis implementando a nivel mundial, así como los clubes y equipos de codificadores que permiten estar técnicamente juntos mientras que geográficamente se está separado?

R: Se trata de una iniciativa que consiste en una especie de programadores. Lo importante es que la gente que se une a este tipo de iniciativas, puede que no sean programadores profesionales, no hayan estudiado informática o no sean necesariamente de telecomunicaciones. Y es que la idea es infiltrar la programación a todos los niveles de lo que hacemos en la empresa (diseño, planificación, consultoría, etc.) y desarrollamos para los clientes. Generalmente dura seis semanas. Y durante dos horas a la semana les enseñamos a programar en el lenguaje de programación del cual sale los clubes y equipos de codificadores (hay algunos de lenguaje de programación visual, de visualización de datos, de robótica, impresión en 3D...)

En 2021 vamos a empezar a hacer modelos de automatización de procesos relacionados con administración de documentos, etc. Se trata de tareas que tienes que hacer cada día y que se pueden automatizar sin tener que usar un lenguaje de programación muy complejo.

Nueva Zelanda es que es un país muy pequeño y la estructura de empresa que tenemos es horizontal, por lo que resulta muy sencillo proponer cosas y ver cómo lo que podemos hacer mejor. Y ese tipo de 'feedback' se obtiene muy rápido si se compara con otros países que tienen otra estructura y que provoca que el innovar, probar y testear este tipo de iniciativas sea más largo, más costoso y más



complejo.

P: En vuestro ámbito de trabajo, ¿Qué papel desempeñan las nuevas tecnologías?

R: En mi trabajo las nuevas tecnologías son como el pan de cada día. Hay algunas tecnologías que no salen bien o que, por alguna razón, se acaban perdiendo o acaban no siendo absorbidas o adaptadas por la gente de una manera tan rápida como se esperaba. Pero el intentar adoptar antes las nuevas tecnologías te da la ventaja de poder conocer las debilidades que tiene esa nueva tecnología e ir siempre a la cabeza, diferenciándote de la competencia. De alguna manera supone una inversión el hecho de querer aprender más rápido las nuevas tecnologías para poder estar mejor posicionado a la hora de implementarlas. Y uno de los valores que tiene mi empresa, en la industria de la construcción, tiene que ver con la innovación. Por este motivo hay mucha inversión en que sigamos siendo punteros.

P: Desde tu punto de vista, ¿en qué estado se encuentra la provincia de Ciudad Real y Castilla-La Mancha desde el punto de vista de la construcción? ¿Crees que en esta tierra se desarrollan ideas originales e innovadoras?

R: Una idea innovadora es la Escuela de Caminos de Ciudad Real que antes comentaba, pues es realmente una escuela muy innovadora desde el punto de vista de cómo formar a un ingeniero de caminos, que no lo tienen muchas de las otras escuelas en España, aspecto que ha sido un poco criticado en otras partes del país. Una de las cosas que más aprecio de Ciudad Real y de Castilla-La Mancha es el haber estudiado en la Escuela de Caminos de Ciudad Real. Eso no lo cambio por nada.

Otro de los aspectos positivos, es que, en España, durante el mes de marzo con motivo de la Covid-19, me di cuenta que había mucha gente que tenían impresoras en 3-D en sus casas, incluso en los pueblecitos más pequeños, y que estaban dis-

puestos a usarlas para imprimir todo tipo de material para ayudar a las otras personas como mascarillas y material sanitario. Incluso había un grupo en Ciudad Real.

P: ¿Cómo ha afectado la aparición de la COVID-19 dentro de vuestro sector? ¿Opinas que en el futuro tendréis que cambiar la manera de trabajar y de realizar vuestra labor como consecuencia de la pandemia, a pesar de que dentro de unos meses se consiga estabilizar y controlar el virus?

R: En Nueva Zelanda apenas hemos tenido casos de COVID. Surgieron al principio y se controlaron de manera muy eficaz. Prácticamente hacemos vida normal, porque no hay COVID, salvo en los hoteles que se utilizan para que la gente que llega de fuera pase la cuarentena.

Pero sí que se han producido ciertos cambios en el hecho de que las empresas y los trabajadores se han dado cuenta de que se puede trabajar desde casa. Y también en que existe esa flexibilidad de poder trabajar unos días desde casa y otros desde la oficina, aunque esto ya existía antes, pues yo ya lo había hecho en Canadá. Y en Nueva Zelanda también pasaba, pero ahora se encuentra más extendido.

En el resto del mundo han surgido teorías que dicen que con motivo de la pandemia las oficinas igual nunca vuelven a ser oficinas. Mi idea personal es que trabajar desde casa está bien como también lo es hacerlo desde una oficina. Pero pienso que cuando estás dentro de una oficina estás oyendo a otras personas hablar de cosas que pueden beneficiarte en tu proyecto. El balance entre compaginar el trabajo en casa con el trabajo en una oficina está muy bien. Y quizás las oficinas tiendan a desarrollarse como unos espacios a los que vayamos cuando necesitemos tener una inmersión en el resto de los equipos. Asimismo, considero que cuando haya una vacuna volveremos a la vida que teníamos antes.